

Carl The Trailer

Spanish Edition

ZEUK



MEDIA

Harry Castlemon

Carl The Trailer (Spanish Edition)

Harry Castlemon

Published by Zeuk Media LLC (Español), 2020.

This is a work of fiction. Similarities to real people, places, or events are entirely coincidental.

CARL THE TRAILER (SPANISH EDITION)

First edition. February 26, 2020.

Copyright © 2020 Harry Castlemon.

Written by Harry Castlemon.

Tabla de Contenido

[Title Page](#)

[Copyright Page](#)

[Carl The Trailer \(Spanish Edition\)](#)

[Ver imagen más grande.](#)

[Ver imagen más grande.](#)

[Ver imagen más grande.](#)

[Ver imagen más grande.](#)

[About the Author](#)

[About the Publisher](#)





Ver imagen más grande.



CARL
El Trailer

POR

HARRY CASTLEMON

AUTOR DE "LA SERIE DE PISTOLAS", "SERIE DE MONTAÑAS ROCOSAS", "SERIE DE GUERRA", ETC.

THE JOHN C. WINSTON CO .

FILADELFIA ,

CHICAGO, TORONTO.

Copyright, 1899, por

HENRY T. COATES & CO.

CONTENIDO.

- Capítulo
- Preparándose para la caza,
- Carl, el trailer,
- La danza fantasma
- El jinete solitario,
- Refuerzos,
- Despachos,
- Yendo en,
- Saliendo,
- Todavía en la silla de montar,
- La proposición de Squawman,
- El policía indio
- Más correos,
- El fin del toro sentado,

- Una entrevista en el bosque,
- Cinco años antes
- Lo que Claude sabía
- El plan discutido,
- ¡Están en la oficina!
- Una charla con su tío
- Un nuevo plan
- El viaje a St. Louis,
- Una sorpresa,
- Claude visita la sala de billar,
- Una pelea dura
- Un golpe para nada
- El nuevo explorador,
- Al frente,
- Preparándose para la lucha,
- La batalla de la rodilla herida,
- Off para el hogar,
- Conclusión,

ILUSTRACIONES

- Capítulo
- Carl descubre a los ladrones de caballos indios. *frontispicio*
- Carl capturado por el graznido.
- Los ladrones frustraron.
- Todo su trabajo por nada.

Carl, el trailer.

CAPÍTULO I.

Preparándose para la caza.

“**A** sí que ya casi no tienes carne fresca, ¿verdad? ¿Tus hombres se ponen así con frecuencia?

"Sí señor. Estos exploradores Pawnee no pueden comer como los hombres blancos. Cuando tienen carne fresca a la mano, comen todo lo que pueden, y cuando ya no está, nos buscan más ".

"Bueno, supongo que tendré que enviar a un oficial después de algunos. Creo que intentaré con el teniente Parker. Ha sido un buen oficial joven desde que estuvo aquí, y quizás le sirva de algo hacer ejercicio. Ordenada, envía a Parker aquí.

Esta conversación tuvo lugar entre el coronel Dodge, el comandante de un pequeño fuerte situado en las afueras de la Agencia Standing Rock, y su comisario, que había venido a informar el estado de la guarnición con respecto a los suministros. Había un montón de todo, excepto carne fresca, y sus exploradores Pawnee ya se quejaban de su oferta disminuida. Su comandante debe enviar y obtener más. Un juego de todo tipo abundaba a poca distancia en las montañas, pero era un poco peligroso enviar un cuerpo de tropas allí. Algo fuera del orden habitual de las cosas había sucedido a pocas millas de Fort Scott, y había indicios de que Sitting Bull, que se había establecido en la Agencia Standing Rock desde su llegada de Canadá, estaba tratando de enfrentar a los blancos. y expulsarlos del país. Lo que comenzó este problema fue la Danza Fantasma, algo más de lo que escucharemos más adelante.

El ordenado desapareció, y en ese momento sonó un paso rápido en el pasillo, la puerta se abrió y entró el teniente Parker.

No era de extrañar que este joven oficial hubiera demostrado ser un buen soldado, porque venía de West Point, y era evidente que no podía ser de otra manera. Para empezar, era guapo por encima de la mayoría de los hombres de su rango, con una figura bien tejida y ojos que miraban directamente a los tuyos cuando te hablaba. Se puso de pie entre los cinco primeros en su clase, y después de la graduación recibió su nombramiento en la

- a Caballería en Fort Scott. Por supuesto, encontró la vida del ejército aburrida, en comparación con la vida que había llevado en el Punto, pero eso no hizo ninguna diferencia para él. Si viviera, con el tiempo se convertiría en un general mayor, y para eso estaba trabajando. Primero saludó al coronel, luego se quitó la gorra y esperó a que hablara.

"Bueno, Parker, encuentras esta vida del ejército lenta, ¿no?", Dijo él.

"A veces, señor", dijo el teniente con una sonrisa. "Uno no tiene muchas posibilidades de moverse".

"¿Sabes la razón, supongo?"

"Sí señor. Sentarse Bull va a causar problemas.

"Todavía no ha causado ningún problema, y me propongo enviarte en presencia de todos sus guerreros".

"Muy bien, señor", respondió Parker.

La mayoría de los oficiales jóvenes habrían abierto los ojos al escuchar esto, pero no pareció afectar al teniente Parker de una forma u otra. Sabía que su comandante tenía una buena razón para ello, y con eso estaba satisfecho.

"Sí", continuó el coronel, "me propongo darle el mando de una docena de hombres, incluido un sargento, dos cabos, dos carros y un guía, y enviarlo a las montañas después de comer carne fresca. Obtuvimos algunos hace poco tiempo, pero los exploradores Pawnee se lo han comido todo".

El teniente Parker se interesó de inmediato. Era un buen tiro para un niño de su edad, y había traído su Winchester de los Estados Unidos, junto con un excelente caballo que su padre le había dado; pero puso su rifle sobre unas clavijas en su habitación, y allí había permanecido desde que había estado en el fuerte. Lo miraba de vez en cuando y le decía a su compañero de cuarto:

"Que Winchester puede oxidarse antes de que tenga la oportunidad de usarlo. Tenía la esperanza de tener la oportunidad de probarlo con un búfalo antes de esta hora".

"Me parece que no has leído los documentos muy de cerca", dijo el teniente Randolph, "o habrías descubierto que los búfalos casi han desaparecido. Solo queda una pequeña manada, y están en el Parque Yellowstone, donde están protegidos por la ley".

"Pero hay antílopes en las llanuras", dijo Parker.

"Sí, y tal vez tendrás una oportunidad para ellos cuando el viejo Toro Sentado supere sus payasadas. No servirá para una pequeña compañía de hombres salir a las llanuras ahora. Los sioux son demasiado activos.

"Bueno, el coronel sabe mejor", dijo Parker con un suspiro. "Le he pedido dos veces que me deje salir, pero él siempre me ha rechazado, y ahora no volveré a preguntarle".

Pero ahora el coronel parecía haberlo pensado mejor e iba a enviarlo a probar su habilidad en algunos de los grandes juegos que siempre se encontraban en las estribaciones. Estaba encantado de escucharlo, y su deleite se mostró en su rostro.

"¿Crees que puedes conseguir algo de carne para nosotros?" Preguntó el coronel con una sonrisa. "Parece que piensas que vas a tener un momento fácil".

"No señor; Supongo que tendremos dificultades para conseguir lo que queremos; pero si puedes darme una guía que me muestre dónde está el juego, creo que tendré algo para ti cuando regrese".

"¿Cómo lo hará Carl, el Tráiler?"

"No lo sé, señor. A menudo lo he visto sobre el fuerte, pero nunca he hablado con él.

"Pondremos a dos muchachos a la cabeza de la expedición y veremos cómo saldrán con el capitán que salió hace dos semanas", dijo el coronel, dirigiéndose a su comisario. Siéntate, Parker. Ordenada, dile a Carl, el Tráiler, que quiero verlo.

El ordenado abrió la puerta y salió, y el teniente Parker tomó la silla hacia la cual el coronel agitó la mano. Mientras

esperaban la guía, el oficial procedió a dar a su subordinado algunas instrucciones con respecto a la forma en que debía comportarse en caso de que los sioux lo molestaran. Por supuesto que no podía esperar, con los pocos hombres que el coronel le iba a dar, enfrentarse a todo el cuerpo de los sioux, pero podía correr, mientras tanto, hasta que llegara a un lugar despejado, libre de barrancos y maleza, y allí podría desmontar su mando y hacer la mejor pelea posible. Si no regresaba a la fortaleza en una semana, se enviaría una compañía a buscarlo; pero supongamos que fue encontrado muerto y cabelludo? El teniente Parker pensó en esto, pero su ardor no disminuyó en lo más mínimo. Había salido a las llanuras para tomar riesgos como este, y supuso que eran las órdenes que cada joven oficial recibía cuando estaba a punto de encontrarse con los indios por primera vez. Pero no creía que los sioux fueran a perseguirlo. Tenían suficiente que ver con la Danza Fantasma para evitar que prestaran atención a cualquier otra cosa.

"Pero espero que se mantengan alejados de usted hasta que regrese", dijo el coronel. "Lo primero que debes hacer es ir a trabajar y llenar uno de esos vagones con juego y enviarlo al fuerte con seis hombres, comandados por el cabo. Él conoce el camino y no se perderá. Después de eso, te quedas con los otros seis hombres hasta que llenes el otro carro, y luego vuelves a casa tú mismo.

En ese momento se escuchó otro paso en el pasillo, y la puerta se abrió para admitir a Carl, el Trailer. Parker se dijo a sí mismo que estaba contento de que Carl fuera con él como guía, ya que tendría la oportunidad de hablar con él, y tal vez podría averiguar de dónde sacó ese curioso nombre.

Carl era joven en años, no parecía ser un día mayor que el teniente Parker, y los años de trabajo y dificultades que había visto en las llanuras, si de hecho había visto a alguno de ellos, no estropearon su rostro como lo habían hecho. el de los exploradores mayores. Era tan recto como una flecha,

tenía una cara franca y honesta, y sus ojos azules, al pasarlos de uno a otro de los ocupantes de la habitación, no expresaron la menor sorpresa de que lo llamaran para continuar. Una misión peligrosa. Supuso que el coronel deseaba enviarlo a la Agencia de Standing Rock con despachos, y estaba listo para llevarlos. Era algo que con frecuencia le habían pedido que hiciera, y siempre había regresado a salvo. No parecía un hombre de la llanura, porque estaba vestido con un traje de piel de topo, tan bien como un par de botas como el dinero podía comprar, y un sombrero, que se quitó al entrar en la habitación.

"Aquí estoy, coronel", dijo alegremente, "y todos listos para ir a Fort Yates, si es necesario. ¿Qué quieres de mí?"

"¿Conoces al teniente Parker?", Preguntó el coronel en respuesta.

"Lo he visto, pero no lo conozco", respondió el guía.

"Bueno, aquí está. Teniente, este es Carl, el Trailer, el nombre con el que probablemente lo conocerá, pero se llama Preston.

El teniente se levantó de su silla y extendió su mano hacia el guía, pero no estaba muy satisfecho con la recepción que recibió. Carl tomó su mano, la apretó un poco y la dejó caer, luego volvió la cara hacia el coronel y esperó a que continuara y explicara lo que quería que se hiciera. Había dos cosas al respecto, se dijo el teniente Parker: Carl no estaba favorablemente impresionado con su apariencia; y, además, no pudo haber sido criado en ese país toda su vida, porque usó un lenguaje tan bueno como él mismo.

"Carl, quiero que guíes a doce hombres a las estribaciones y que nos traigas carne fresca", continuó el coronel.

Ante esto, el guía se volvió de nuevo y le dio una mirada al teniente. Parecía ser la primera vez que lo veía con justicia. Lo examinó por todas partes, desde las botas hasta

la cabeza, lo miró directamente a los ojos por un momento, y luego volvió su atención al coronel.

"¿Crees que lo hará el teniente?" Preguntó el oficial.

"Oh si; siempre que un oso pardo no lo persiga y lo rompa ", respondió la guía con indiferencia.

"Pero no debes dejar que un oso pardo haga eso. Si comienzas ahora puedes llegar fácilmente a Lost River, ¿no? Muy bien. Puede prepararse, y el comisario encontrará los carros y mulas para usted y doce cazadores. Asegúrese de elegir las mejores tomas en el comando "

Salieron el comisario y el guía, y Parker estaba solo con el coronel. El oficial miró a la cara del teniente mientras volvía a tomar su silla, y no pudo reprimir una sonrisa ante la expresión de decepción que vio allí.

"Bueno, Parker, ¿qué opinas de Carl, el Trailer?", Preguntó.

"Pienso más en él que en mí, señor", respondió el teniente. "No me tiene en muy alta estima como cazador".

" Yo tampoco ", dijo el coronel.

Parker no sabía qué respuesta responder a esto. Miró al coronel, y luego su mirada se desvió hacia el suelo.

"Debes hacer algo para demostrar que eres un buen tiro y un hombre que puede jugar al juego cada vez que lo ve", continuó el oficial. "Haga su parte del trabajo fielmente, y le garantizo que volverá con una opinión diferente de usted".

"Pero, coronel, ese tipo nunca nació y creció en este país".

"¿Qué te hace decir eso? ¿Por su lenguaje? Nació en este país, a unas cuarenta millas de aquí. Su padre era un graduado de Harvard "

"Oh, eso lo explica, señor. ¿Este Carl, el Trailer, ha ido alguna vez a la escuela?

"Nunca un día en su vida. Despreciaba la escuela y todo lo relacionado con ella, y anhelaba caballos, armas y emoción. Supongo que lo ha visto mucho. Su padre murió

hace unos dos años, y dejó su rancho a cargo de un capataz y desde entonces ha estado de servicio en este puesto "

"No se viste para nada como un hombre de las llanuras, señor".

"Oh, Carl es rico. Supongo que no sabe cuántas reses hay, corriendo sueltas por las llanuras, que llevan su marca. Pero si todos los informes son ciertos, no se le permitirá conservar su dinero por un buen tiempo. Hay algunos tipos por aquí que no se arrepentirían demasiado de verlo entregar su vida, porque entonces la propiedad quedaría en su poder. Pero él lleva una existencia encantada a pesar de todo lo que pueden hacer. Supongo que te he contado todo lo que se me ocurre, y es mejor que te prepares y sigas. Recuerde, quiero que llene uno de los carros a la vez y me lo envíe al mando de un cabo. Te buscaré para que regreses a salvo al final de una semana, si no obtienes todo el juego que deseas antes de esa hora, y esperaré escuchar una buena cuenta tuya."

El coronel se puso de pie, y el teniente, tomando esto como una pista de que quería que la entrevista terminara, le dio la mano y salió corriendo.

CAPITULO DOS.

Carl, el trailer.

En la puerta, el teniente Parker encontró al oficial que actuaba como comisario del puesto esperándolo.

"Todavía no he elegido a tus hombres", dijo. "No lo sabía, pero tenías algunos hombres en tu propia compañía que te alegraría tener contigo".

"De hecho", dijo el teniente. Te agradecería que permitieras que el sargento Leeds fuera con los cazadores para tomar el mando de ellos. En cuanto a los dos cabos, Mason y Smith lo harán tan bien como cualquiera. En cuanto a los cazadores ...

Pensó por un momento, y luego nombró a más de doce de los mejores tiros en la compañía que le gustaría tener

con él, y luego se apresuró a juntar sus equipos de caza y ensillar su caballo, porque se sabe que era contra la ley que un oficial contrate a un hombre alistado para que se encargue de sus acciones. Estaba obligado a actuar como su propio sirviente o su trabajo no se realizaría. Corrió hacia su propia habitación, donde el teniente Randolph estaba acostado en la cama leyendo una novela, y comenzó a quitar su Winchester de las clavijas en las que había colgado durante tanto tiempo.

"Ven aquí, viejo amigo", dijo alegremente. "Vamos a ver qué puedes hacer ahora. Si no disparas todo lo que estás señalando ..."

"¿Te ha dado permiso el coronel para ir a cazar?", Preguntó sorprendido el teniente.

"Sí señor. Me envió a propósito para decirme que fuera a las estribaciones y disparara un gran juego para el puesto", dijo Parker. "Supongo que esos glotones de Pawnee deben estar bastante cerca".

"Ahora no veo por qué es que no recibo una invitación para realizar una expedición como esta", dijo el teniente Randolph, arrojando su libro a través de la habitación y extendiéndose con las manos debajo de la cabeza. "Siempre he tratado de ser un soldado bueno y leal de la República ..."

"¿Siempre?", Dijo Parker, con una mirada astuta a su compañero. "Cuando apareciste en el desfile con las piernas de tu caballo cubiertas de polvo, y tu corbata a la deriva en lugar de estar atado como debería ser, ¿creías que estabas dando un buen ejemplo a los hombres?"

"Pero el coronel no dijo nada al respecto".

"No, pero el capitán sí, y por supuesto el coronel lo sabía. El capitán también te dio algo de bendición, a juzgar por el aspecto que tenía tu cara cuando entraste en esta habitación.

El teniente Randolph no dijo nada, porque sabía que todo era cierto. Eran tan estrictos en el ejército donde no había

visitantes para verlos como en West Point. Había salido allí para unirse a la ... caballería al mismo tiempo que Parker lo hizo, y su compañero de cuarto lo calificó unos cinco minutos; es decir, la cita de Parker se firmó antes que la de Randolph. Pero los mismos hábitos que se aferraron a él en West Point lo siguieron aquí. Llegó un momento demasiado tarde para todo, y el coronel pensó que mantenerlo dentro mientras los demás oficiales tenían privilegios con el tiempo lo curaría de sus malos hábitos. Se tumbó en la cama y observó a Parker mientras se llenaba el cinturón con cartuchos y rápidamente ponía algo de ropa extra en una pequeña maleta que tenía la intención de llevar con él, y luego salió a ensillar su caballo.

Cuando el teniente Parker salió del establo, la expedición estaba lista para comenzar. Los conductores estaban en sus asientos en los carros, y los doce cazadores, con el sargento Leeds a la cabeza, lo esperaban. Carl, el Trailer, estaba allí, magníficamente montado, y cuando el teniente Parker condujo su caballo hacia arriba, examinó al animal con un ojo bastante crítico. La conclusión a la que llegó no fue muy favorable para la pura sangre de Parker en Kentucky. Se dijo a sí mismo que si los dos caballos alguna vez se metían en una carrera, estaba seguro de que su propio mustang ganaría siempre.

El rifle y la maleta de Parker estaban en el porche, y no le llevó mucho tiempo depositarlos en uno de los carros; luego saludó a sus superiores, varios de los cuales se habían congregado en los escalones al lado del coronel para presenciar su partida, besó la mano a algunos de los segundos tenientes y se subió a la silla. "¡Adelante!", Dijo el sargento, y en unos minutos más el pequeño tren había pasado por la puerta y se dirigió hacia las estribaciones, que yacían a treinta millas de distancia. Entonces Parker dirigió su atención a Carl, el Trailer, que cabalgaba a su lado en la parte trasera de los carros.

Si era un objeto digno de admiración por el teniente Parker mientras estaba en pie, exigía admiración adicional ahora que estaba a caballo. Su sombrero descansaba alegremente sobre su cabello largo y rizado, su Winchester estaba confinado por una correa en su espalda, dejando sus manos, que estaban protegidas por guantes de guante, libres para manejar su caballo, y la cara que miró hacia el teniente Parker era tan hermosa como de una niña. Los dos muchachos se miraron en silencio por un momento, y luego el teniente dijo:

"Pareces bastante joven para ir a una expedición como esta".

"Y tú también", respondió Carl. "Cuando el coronel me llamó, decidí hacer algo desesperado. Estaba seguro de que me enviaría a Fort Yates con despachos; pero cuando descubrí que me iba a enviar después del partido, pensé que enviaría a un hombre conmigo; eso es todo."

"Entonces, supongo que no llenaré la factura", dijo Parker, modestamente. "Todavía me faltan algunos años para ser hombre. ¿Qué esperas que haga mientras ustedes cazan?"

"Oh, holgazanearás por el campamento dirigiendo el trabajo, comerás más que tu parte de la comida, y cuando volvamos al fuerte presumirás tan fuerte como si hubieras hecho algo. Si accidentalmente matamos a un oso, se apropiará de la piel y la exhibirá con orgullo como propia. Así es como siempre hacen los jóvenes oficiales."

"¿Entonces has tenido alguna experiencia con ellos?"

"Ciertamente. Recuerdo haberle disparado a un alce mientras estaba afuera una vez con un segundo teniente, quien me ofreció veinticinco dólares si yo dijera que él mismo mató al alce. Conoces al hombre. Lo has visto todos los días."

"No puedo pensar a quién te refieres, porque no conozco a ningún oficial que tenga un par de cuernos en su habitación".

"Oh, los ha enviado a casa".

"Entonces me alegro de no conocerlo, y no haré ningún esfuerzo para descubrirlo".

Carl, el Trailer, miró a Parker con una sonrisa de incredulidad en su rostro.

"Lo digo en serio", dijo el teniente con seriedad. "No me importaría asociarme con ningún hombre que pudiera decir una mentira como esa".

"Tal vez el coronel lo sabe, y esa fue la razón por la que te seleccionó para dirigir esta expedición".

"No sé por qué me seleccionó a menos que sea porque siempre he tratado de cumplir con mi deber. Esta es su forma de decirle a un joven oficial que está satisfecho con él. ¿Te importaría decirme cómo llegaste a tu extraño nombre: Carl, el trailer? ", Agregó Parker, ansioso por cambiar el tema de la conversación.

"No fue nada en absoluto, solo porque hice mi negocio como debería haberlo hecho", dijo Carl, "aunque me sentí orgulloso de eso en el momento en que lo hice".

Con esto arrojó su pierna sobre el pomo de su silla de montar, sacó una raíz de brezo muy gastada de su bolsillo y procedió a llenarse para fumar. Cuando tuvo su pipa bastante encendida, continuó con su historia algo así:

Todo sucedió hace unos años, cuando Carl era, como se consideraba, un niño pequeño. Era el único explorador en el fuerte, y se hizo necesario enviar algunos despachos a Fort Belknap. El fuerte estaba justo a las afueras del país comanche, y eran bastante hostiles y se sentían extremadamente vengativos hacia cualquiera con sangre blanca en las venas. Carl no sabía mucho sobre el país, ya que nunca había estado allí una sola vez, pero sabía cómo seguir a los indios. De hecho, no podía recordar el momento en que no podía hacerlo. En el camino se encontró con una tropa de soldados que estaban castigando a los salvajes por algún atropello que habían cometido contra los colonos, y mientras viajaban hacia el fuerte hizo compañía con ellos, y

nunca se arrepintió, pero una vez en su vida. La compañía era toda verde; ni siquiera los oficiales habían salido antes de los indios antes, y Carl no sabía por qué los indios no los atacaron. Los indios estaban a su alrededor; no pudieron evitar verlos, porque estaban en la cima de las altas olas mirando a las tropas, y por la noche se esforzaron más para hacer un campamento donde pensaron que ningún indio podía sorprenderlos.

Carl se interrumpió aquí mismo para decir que si había alguien en la tierra que pudiera vencer a un comanche robando caballos, aún no había oído hablar de él. Entraría en un campamento que estaba doblemente vigilado, saldría con el mejor caballo que se pudiera encontrar, y nadie sería más sabio hasta la mañana, momento en que el comanche estaría tan lejos, y cubriría su rastro. muy bien, esa búsqueda fue imposible. Cuando llegó el momento de que los soldados se fueran a la cama, sacó a su caballo de las líneas estables e hizo que su lariat llegara rápidamente a su muñeca. Luego se iría a dormir, sabiendo que si aparecían indios, su caballo seguramente lo despertaría. Siempre tenían centinelas adicionales y Carl se sentía perfectamente seguro.

Una noche, después de que el guía había estado con los soldados unos tres o cuatro días, fue despertado a las doce en punto por un terrible bullicio en el campamento. Se puso en marcha y agarró su botín y descubrió que su caballo estaba a salvo; pero eso era más de lo que una docena de hombres podían ver, y todos poseían las mejores acciones también. Muchos hombres habían seguido su ejemplo y ataron sus caballos rápidamente a ellos, pero cada uno de ellos encontró su corte de lariat y su caballo desapareció. Por supuesto, esos Comanches deben ser alcanzados y castigados por robar sus caballos, pero parecía que Carl era el único en el campamento que sabía cómo seguir el rastro. El oficial al mando no lo supo hasta que se lo contó. Cuando amaneció, la mitad de los soldados

estaban examinando los senderos, y todos se alejaron en diferentes direcciones.

"No sirve de nada, hombres", dijo el capitán. "Los senderos se ramifican en todas direcciones, y aquellos de nosotros que hemos perdido nuestros caballos tendremos que ir a la fortaleza a pie".

Ese fue el momento para que Carl diera a conocer uno de sus logros.

"Capitán", dijo, "puedo llevar a los hombres en tres días al lugar donde estos senderos se unirán nuevamente".

El capitán lo miró sorprendido, y durante ese tiempo lo examinó de pies a cabeza. Sin duda pensó que, durante uno de sus años, estaba hablando demasiado grande; pero después de pensarlo un momento, ordenó que se preparara el desayuno y le dijo al guía que continuara.

"Dices que has vivido en las llanuras toda tu vida", dijo. "Entonces debes haber visto senderos indios antes. Asegúrate de no decepcionarme ahora.

Después del desayuno, comenzó la cabalgata, y durante las primeras cincuenta millas Carl nunca siguió un solo rastro. Siguió adelante hacia una colina prominente que se podía ver en la distancia, y el capitán, aunque no confiaba mucho en él, le permitió hacer lo que quisiera. Los soldados acamparon esa noche, y también fue un campamento lamentable; no tenían fuego para cocinar, y, lo que es peor, los niños tuvieron que hacerlo sin fumar, y alrededor de las nueve de la mañana siguiente el guía encontró primero un rastro y luego otro, hasta que contó las huellas de una docena de caballos calzados. Carl miró al capitán, que se acercó y le estrechó la mano.

"Ves que era verde", dijo Carl en un intento de proteger al capitán. "Aprendió algo durante el tiempo que estuvo conmigo, y cuando vine a ir con él por segunda vez no me pidió ayuda. Podía seguir el rastro él mismo.

"En dos días a partir de ahora, si no sucede nada que impida, tendrá la satisfacción de disparar a los indios que

robaron sus caballos", dijo el guía.

Poco antes del anochecer, mientras cabalgaban rápidamente por un sendero rocoso que atravesaba un desfiladero, Carl miró hacia abajo y vio algo que lo detuvo. Desmontó y descubrió que la tierra había sido arrojada y que se habían colocado piedras sobre ella para ocultarla de los ojos curiosos. Arrojó a un lado las piedras y comenzó a investigar con su navaja, todos los soldados de pie y preguntándose qué estaba buscando. Unos cuantos pinchazos con el cuchillo, y Carl desenterró las herraduras que habían sido retiradas por los indios para que no pudieran ser seguidas tan fácilmente.

"Esto me gana", dijo el capitán. "¿Cómo sabías que los zapatos estaban allí?"

"Lo acabo de ver", respondió la guía. "Cuando uno sigue un rastro, debe mantener sus ojos en él. Supongo que no sabes que hay un indio vigilándonos en la cima de ese oleaje, ¿verdad?"

El capitán estaba profundamente asombrado. Miró en todas las direcciones excepto en la correcta, pero no pudo ver nada.

CAPITULO III.

La danza fantasma

Mientras el guía se dedicaba a tirar los zapatos para que los soldados pudieran examinarlos, mantuvo los ojos ocupados, y finalmente descubrió algo que fijó su mirada. Parecía un mechón de hierba en la cima de un oleaje, pero cuando Carl lo miró, vio que se movía un poco. Estaba tan seguro como quería estar de que había un indio detrás de esa hierba. Estaba observando a los soldados, y había arrancado esa hierba para ocultar los movimientos de su cabeza.

"Estás bromeando, ¿verdad?", Dijo el capitán.

"No bromeo en un caso como este", dijo la guía. "Hay un indio allá arriba, y él quiere ver lo que vamos a hacer".

Carl señaló el objeto que llamó su atención, y el capitán trajo sus binoculares para que lo apoyaran. Después de mirarlo durante mucho tiempo, dijo:

"Veo algo de hierba allá arriba".

"Eso es hierba, pero hay un comanche no muy lejos. Mi consejo sería dar la vuelta y andar en dirección opuesta como si hubiéramos perdido el camino, y esconderse detrás de algunas de estas olas hasta que desaparezca ese mechón de hierba. Eso les dará confianza en sí mismos, y tan pronto como oscurezca, tomaremos el rastro nuevamente".

"No crees que puedas seguir este sendero en la noche, ¿verdad?"

"Puedo intentarlo", dijo la guía, modestamente.

Muy a regañadientes, el capitán dio la orden de darse la vuelta, y en el transcurso de una hora se escondieron detrás de una de las olas. Luego, el guía le dijo al capitán que si volvía con él, le mostraría algo. El oficial dejó el comando detrás de las olas, y después de un largo y pesado ascenso cuesta arriba se quitaron los sombreros y Carl hizo un agujero en la hierba para que él lo viera.

"Ya veo esa mata de hierba", dijo el capitán, mirando a través de sus binoculares.

"Yo también; pero si lo ves durante unos minutos, verás que desaparece".

Observaron ese oleaje durante más de media hora, y luego dejaron a un lado la mata de hierba, y el indio mostró su cabeza y pecho sobre la colina. Mantuvo esa posición durante cinco o diez minutos, y luego se puso de pie y salió corriendo de la vista. El capitán se sorprendió mucho al saber cuán fácilmente Carl había recogido un poco de hierba que albergaba a un indio, y declaró que si el guía no hubiera estado con él, nunca habría vuelto a ver a esos comanches. Hicieron su campamento allí detrás del oleaje, comiendo carne dura y carne de cerdo cruda por falta de fuego para cocinar, y poco después del anochecer comenzó